

## ACTO SEGUNDO

Una cámara en el palacio del Pardo. A la derecha dos puertas. A la izquierda una puerta grande que comunica con las habitaciones del Rey. Al fondo otra puerta dando sobre un corredor con ventanales ó con arcos, que abren al jardín.

El DUQUE DE MAQUEDA, recién llegado, como se advierte por su traje de camino, atraviesa la estancia en largos paseos, esperando.

Llega por el fondo el MARQUÉS DE VILLENA.

MARQUÉS DE VILLENA

*(Con asombro y afectuosa alegría, de que le ve.)*

¿Ya de vuelta, en El Pardo, el de Maqueda?

MAQUEDA

Y mañanero, porque no se diga.

MARQUÉS DE VILLENA

Ayer tuvimos coso en la alameda  
y, al retirarse, el Rey mostró fatiga.

MAQUEDA

Dejará el lecho tarde.

MARQUÉS DE VILLENA

¿No han entrado,  
para el cuarto del Rey, sus familiares?

MAQUEDA

Vi que entraba á las ocho el de Olivares,  
de un retén de parientes escoltado.  
¿Y vos, no entráis, Villena?

MARQUÉS DE VILLENA

Estamos fríos...

MAQUEDA

¿Con el Rey?

MARQUÉS DE VILLENA

Con Guzmán.

MAQUEDA

Ello me admira.

MARQUÉS DE VILLENA

Vos sabéis que el Privado nunca mira  
cómo son los negocios, sino cuyos,  
y ello le cuesta graves desavíos;  
yo no le obligo á abandonar los suyos,  
¡que él me obligara con cuidar los míos!

MAQUEDA

Son grandes novedades  
las que aquí me contáis.

MARQUÉS DE VILLENA

Serán mayores  
las que contéis de Nápoles.

MAQUEDA

¡Horrores  
he visto del Virrey; calamidades  
de la miseria, riñas de intereses,  
los judíos hinchándose escarcelas,  
un bullir en el puerto de franceses  
y á diario un motín por las gabelas!

MARQUÉS DE VILLENA

¡La variedad del mal es infinita!

MAQUEDA

Y en Nápoles, por cierto, lo acredita.

MARQUÉS DE VILLENA

Pues si tenéis noticias, conteneos,  
porque ahora es uso encarcelar correos.

MAQUEDA

¿Detuvieron alguno?

MARQUÉS DE VILLENA

En Madrid, ayer, uno  
de Portugal.

MAQUEDA

¿Correo? ¿Y han podido  
detenerle?

MARQUÉS DE VILLENA

Son fueros del Valido.  
Le tiene en un mesón; es arte nueva  
de encarcelar; la guardia se releva,  
y como están aleccionados, nada  
puede el salvoconducto ni la espada.  
Mientras tanto el privado gana tiempo;  
manda á saber del mal, le echa un zurcido,  
da suelta cuando quiere al detenido  
¡y á socaire está ya del contratiempo!

MAQUEDA

¡Pero ello es inaudito!... ¿Y los antojos  
de esta ambición no queda quien doblegue?  
¿Pero no hay nadie que hasta el Rey se llegue  
y le arranque la venda de los ojos?

MARQUÉS DE VILLENA

*(Con cierto misterio.)*

Ya se ha pensado en ello.

MAQUEDA

¡Al fin!... Oigamos.

MARQUÉS DE VILLENA

¡Baja la voz, no entiendan lo que hablamos!

MAQUEDA

¿Cómo es la trama?

MARQUÉS DE VILLENA

De que se ha sabido  
del correo de ayer que la han prendido,  
tramóse lo siguiente:  
juntar armas, soltar al detenido  
la noche entrada, sigilosamente;  
darle escolta, llevándole á presencia  
del Rey, donde se encuentre;  
y llegando, porque entre,  
hacer armas á toda resistencia;  
con esto y con hincarnos de rodillas  
ante el Monarca de las dos Castillas,  
imposible el emplasto y el zurcido,  
de que hable el preso, arruinará al Valido.

MAQUEDA

El plan es fácil.

MARQUÉS DE VILLENA

Pero todo junto  
puede fallar, como nos falle un punto.

MAQUEDA

¿Cuál?

MARQUÉS DE VILLENA

Saber fijamente,  
y con el tiempo necesario, dónde  
pasa esta noche el Rey.

MAQUEDA

Más claramente,  
en qué sitio Olivares os lo esconde.  
¿No se queda en El Pardo?

MARQUÉS DE VILLENA

Han decidido  
que dejemos El Pardo á mediodía,  
y cuando entremos en la corte, cuido  
que no será de noche todavía.

MAQUEDA

Pero en la corte el Rey tendrá posada;  
que siempre bastó á un día una jornada.

MARQUÉS DE VILLENA

¿En el Alcázar ó en el Buen Retiro?  
¿Dónde hará noche el Rey?... Esta es la duda.  
Para mí que un soplón dióle respiro  
y el de Olivares con callar se escuda.

MAQUEDA

Yo ambos sitios probara, en el apuro.

MARQUÉS DE VILLENA

Y fallando el primero, los valones  
se bastan para abrirnos las prisiones:  
¡el golpe se ha de dar sobre seguro!

MAQUEDA

¿A quién ama ahora el Rey?

MARQUÉS DE VILLENA

Por este lado  
tampoco hay luz ninguna: á la Candado.

MAQUEDA

¿Sigue?

MARQUÉS DE VILLENA

Pero ella guarda su persona;  
y aunque el Monarca la demuestra agrado,  
no pasó de aplaudirla en el tablado.

MAQUEDA

¡No todas han de ser la Calderona!

*(Se oyen murmullos y voces de  
las damas que vienen por el fondo.)*

MARQUÉS DE VILLENA

¡Las damas!...

MAQUEDA

Con cautela  
vamos á interrogarlas y sabremos.

MARQUÉS DE VILLENA

¡Bravo auxilio!

MAQUEDA

Escuchemos:  
veréis cómo nos llenan la escarcela.

MARQUÉS DE VILLENA

¡Si ellas no saben!...

MAQUEDA

Como nada saben  
antes de que las junten y las graben  
las letras sueltas del abecedario;  
pero ordenadas, en espacio chico,  
enseñan más que fraile dominico  
y encierran más doctrina que un breviario.  
Letras las damas son: interjecciones,  
gritos y exclamaciones;  
pero ordenadlas vos, apercibido,  
y encontraréis que tienen un sentido  
pleno, claro...

MARQUÉS DE VILLENA

¡Así sea, esta mañana!

MAQUEDA

Pues ya comienzan... ¡Preparad la plana!

*(Entran por el fondo la Condesa de Valenzuela, la Duquesa de Peñaranda y la Condesa de Monterrey. Detrás de ellas la Marquesa de Villena, Don Luis de Haro y la Duquesa de Pastrana. Forman dos grupos en la escena.)*

VALENZUELA

*(Viniendo resueltamente á primer término en cuanto ve al Duque de Maqueda.)*

¡A misas dichas nos llegáis, Maqueda?

MAQUEDA

*(Besándola la mano.)*

A dichas, que es á veros, señoría.

*(Aparte á Villena.)*

Que hoy dejamos El Pardo.

MARQUÉS DE VILLENA

Lo sabía.

MAQUEDA

*(A la Condesa de Monterrey, cuya mano besa también.)*

Me han dicho que hubo coso en la Alameda.

*(Risas en el grupo de la Duquesa de Pastrana, la Marquesa de Villena y Don Luis de Haro.)*

MARQUÉS DE VILLENA

¿Estas risas?

MAQUEDA

¿Qué pasa?

MARQUESA DE VILLENA

Yo no puedo  
contenerme.

MAQUEDA

¿Qué pasa?

DON LUIS DE HARO

Que al Privado  
pretenden que ha nombrado  
en su último soneto el de Quevedo.

PASTRANA

*(Solemne.)*

«Erase un hombre á una nariz pegado»...  
¡A ver si no es mostrarle con el dedo!

MAQUEDA

Mal habláis del Privado. ¿No os da fiestas?

MARQUESA DE VILLENA

Por si ardiera el pajar, le arrimáis brasa.

MAQUEDA

¿Pues acerté?

PASTRANA

Nos tiene descompuestas,  
señores caballeros, lo que pasa.

MAQUEDA

*(Aparte á Villena.)*

Ojo avizor; las letras hablan.

MARQUESA DE VILLENA

¡Todo  
lo trastorna el Guzmán del mismo modo!  
Nuestra corte de España, que tenía

fama de hidalga y franca todavía,  
él la obliga á clausura.

PASTRANA

¡A qué clausura!

MAQUEDA

Pues antiyer tuvisteis montería,  
luminarias ayer en la espesura,  
hoy mi llegada y el regreso en coche:  
—pido un sitio al estribo—

PASTRANA

¿Y esta noche?

*(Maqueda y Villena cruzan una  
mirada de inteligencia.)*

MAQUEDA

Pues esta noche, nada.

MARQUESA DE VILLENA

Así parece.

PASTRANA

Así dicen.

*(Lo ha dicho en el tonillo de quien  
está en el secreto, pero no quiere  
hablar.)*

MAQUEDA

Así es.

MARQUESA DE VILLENA

¡Y otra se cuece!

MAQUEDA

Pues si algo más sabéis, ¡qué mucho os cuesta decirlo y vuestro engaño veréis luego! También á mí me hablaron de una fiesta que da el Rey, no sé donde, ¡y yo lo niego!

PASTRANA

¡También os lo han contado?

*(Al de Haro.)*

¿Y vos decíais,  
Don Luis, que de secreto lo sabíais?

MAQUEDA

Habló por engañaros: no hay tal fiesta.

MARQUESA DE VILLENA

¡El de Heliche sabrá lo que le cuesta,  
que él la ha tramado!

MARQUÉS DE VILLENA

¿Y dónde?

MAQUEDA

Vos repito,

Marqués, que no hagáis caso:  
lo de la fiesta es otro sambenito  
que al de Guzmán le cuelgan, por si acaso.

DON LUIS DE HARO

Tiene razón Maqueda.

MAQUEDA

¡Por mi vida!

¿Será fiesta y tendremos que créeros  
que se esté el Rey con otros caballeros  
en partida de juego?...

PEÑARANDA

¡No es partida!

MAQUEDA

¡Es darle al ajedrez, bebiendo aloja!

VALENZUELA

¿Queréis saber?...

*(Todas la rodean con curiosidad.)*

MAQUEDA

*(Retirándose un poco del grupo  
con Villena para poder hacer sus  
observaciones con más descanso y  
sin necesidad de intervenir.)*

¡Volcóse el alfabeto!

VALENZUELA

¡Es fiesta de teatro y en secreto!

MAQUEDA

¿No os dije que hablarían? Volved hoja.

VALENZUELA

Lo sé por un amigo de Avendaño que, además, es galán de mi doncella: la Comedianta no os la nombro; es bella y el Rey la conoció va á hacer un año.

DON LUIS DE HARO

¿Fué regresando de una montería?

VALENZUELA

Y el Rey cayó en la cuenta, del generoso amor que la tendría, entre Ocaña y Madrid, en una venta.

MONTERREY

¡Es la Candado!

VALENZUELA

Y tienen combinado desde hace tiempo, que en el Buen Retiro vaya á fiesta secreta la Candado: ¡pues desde ayer levantan el tablado!

MAQUEDA

¡Ya esto está dando el último suspiro!

VILLENA

¡Callad, no perdáis letra!

MARQUESA DE VILLENA

¿Y ella?

VALENZUELA

Y ella se mostró más tratable que hace un año, lo sé por el galán de mi doncella, que además es amigo de Avendaño!

MARQUESA DE VILLENA

¡Callandito llevaron la encerrona!

MONTERREY

¡Y es en el Buen Retiro!

PASTRANA

¿Y la perdemos?

MARQUÉS DE VILLENA

(A Maqueda.)

¿Qué estáis pensando?

MAQUEDA

Pienso si hallaremos que al cabo todas son la Calderona.

(Se abre la lateral derecha de segundo término y aparece una dama del servicio de la Reina; un silencio; todos se vuelven á oír.)

MARQUESA DE VILLENA

*(A Maqueda.)*

Una dama... ¿otra letra?

MAQUEDA

*(Avanzando un paso para oír.)*

Allá veremos.

DAMA DE LA REINA

*(A las demás damas, que escuchan en silencio.)*

Señorías: la Reina está indispuesta. El Físico ha achacado el accidente á un cierto aire que toma en la floresta no sé qué deletéreo componente. Y ordenó, por si el mal se contrarresta, el regreso á Madrid seguidamenté. La Reina dejó ya sus camarines y os previene que aguarda en los jardines; todo está á punto, sillas y literas, y en que lleguéis y doblen escaleras, la señal se dará de la partida.

MARQUESA DE VILLENA

¿Pues tan pronto nos vamos?

DAMA DE LA REINA

*(Cerrando la puerta y desapareciendo.)*

En seguida.

MAQUEDA

¡Sin esperar al Rey, por de contado!

*(A Villena.)*

No ha sido letra, ha sido un subrayado que refuerza las letras conocidas. Pensad: la Reina en cama, recludas éstas, en el Alcázar, junto al lecho, y el Rey campando solo; ya es un hecho la fiesta del Retiro.

MONTERREY

¡Dios, qué apuro viajar así!

*(Por su traje.)*

PEÑARANDA

¡Nos lo avisarán antes!

MARQUÉS DE VILLENA

*(Satisfecho, á Maqueda.)*

¡Pues el golpe se da sobre seguro!

MONTERREY

*(Cada vez más apurado.)*

¡Rebosará del coche el guardainfantel!

MAQUEDA

*(A la Condesa de Valenzuela.)*

¿Pero os marcháis?

VALENZUELA

Así lo ordenan, Duque.

MAQUEDA

...mi estribo?

VALENZUELA

Esta vez os le han quitado.

PEÑARANDA

*(A Villena.)*

Yo no recé.

PASTRANA

Yo no hice mi tocado.

MARQUÉS DE VILLENA

*(Despidiéndolas á ambas, y después de besar la mano á la Pastrana.)*

Valéis vos mucho más que vuestro estuque.

MAQUEDA

*(A la Duquesa de Pastrana.)*

Si hubiera fiesta...

PASTRANA

¡Todavía insistel

MAQUEDA

...y yo asisto y no vos, estaré triste.

*(Van saliendo las damas por el fondo, se cruzan con ellas los caballeros que vienen á la audiencia del Rey. Estebanillo Candado, que viene con los caballeros, se adelanta á saludar á la Condesa de Valenzuela, cuya mano besa respetuosamente.)*

MARQUÉS DE VILLENA

*(Aparte.)*

¡Conde-Duque, esta vez llegó tu día!

MAQUEDA

Me falta atar un cabo todavía.  
Decidme acá... ¿quién es el que ahora besa la mano á la Condesa, que aún tiene el bozo y la mirada franca de un don Lindo, estudiante en Salamanca?

MARQUÉS DE VILLENA

Este es un Don Esteban del Candado, nuevo en la corte, audaz y pedigüño; fué rapador de capas en el Prado, dicen lenguas de envidia, y busca dueño. Disfruta de una manda que, vinculada en fueros de hidalguía, le dió el Rey á su padre, porque había sido un león en guerras con Holanda;

y es, además, hermano de María  
la Comedianta; mas no medra de ello.

MAQUEDA

¿Valiente?

MARQUÉS DE VILLENA

Y reñidor por un cabello.

MAQUEDA

¿Le dió la espuela el Rey?

MARQUÉS DE VILLENA

No, todavía.

MAQUEDA

¿El peligro le tienta?

MARQUÉS DE VILLENA

Y no lo mide.

MAQUEDA

¿Llegará pronto?

MARQUÉS DE VILLENA

Y por de pronto, pide.

MAQUEDA

Se da un aire á su hermana.

MARQUÉS DE VILLENA

Son dos ramas  
del mismo tronco; pero tiene aquélla  
sobre las hojas, flores.

MAQUEDA

¿Y á las damas  
gusta el galán?

MARQUÉS DE VILLENA

Como á los hombres ella.  
Con esto es su adalid y ella le muestra  
veneración.

MAQUEDA

¡Pues la Candado es nuestra!  
Buscadme al Don Esteban, y sentado  
que me le hacéis vuestro recomendado,  
presentádmele.

MARQUÉS DE VILLENA

¿Y vos?

MAQUEDA

A mi servicio  
le tomo.

MARQUÉS DE VILLENA

Pues ¿qué pasa?

MAQUEDA

Tengo que despachar algún oficio,  
y en Nápoles dejé toda mi casa.

MARQUÉS DE VILLENA

*(Exultante.)*

¡Qué bien rendido á nuestro plan os veo!

MAQUEDA

¡Todo, por la franquicia del correo!

*(Se separan. Efectivamente, colmóse de pedigueños y cortesanos la sala de audiencia.)*

CORTESANO 1.º

¿No pensáis si esta audiencia es la del juicio final, Don Arganzón?

CORTESANO 2.º

¡Por lo que tarda!

CORTESANO 3.º

Hinchado y necio: albarda sobre albarda.

CORTESANO 1.º

No sé si es peor que esto un precipicio.

*(Aparece el Marqués de Heliche en la lateral izquierdã, que se abre violentamente; se hace un silencio.)*

HELICHE

Señorías: el Rey, esta mañana,  
se levantó con fiebre de terciana...

MAQUEDA

(¡Punto final!)

HELICHE

No os puede dar audiencia,  
y es inútil aquí la permanencia.  
El Rey vuelve á Madrid, por de contado,  
y esta noche la pasa retirado.  
No verá á nadie; el Rey, de todos modos,  
su paz os manda y su justicia á todos.

*(Terminadas estas palabras desaparece el de Heliche, sin esperar respuesta. Quedan las gentes defraudadas, comentando lo que ha dicho.)*

MAQUEDA

*(Dirigiéndose á todos.)*

Por esta vez nos echan gentilmente,  
aunque casi nos tiran de los brazos;  
aún podemos dar gracias, buena gente,  
¡otra vez lo dirán á arcabuzazos!

*(Por unos instantes la confusión y el ruido de los que se alejan protestando impide pronunciar una palabra.)*

MAQUEDA

*(Hace signo que se queden á Estebanillo y Villena. Apenas se aquietta el ruido, dice:)*

De aquí se va al Retiro cabalgando.

MARQUÉS DE VILLENA

Lo mismo pienso.

MAQUEDA

Y vos ya estáis picando para Madrid, Villena. Buscad gente; será el golpe esta noche, andadvos diestro y disponedlo todo. Yo soy vuestro.

MARQUÉS DE VILLENA

¿Pero os quedáis aquí?

MAQUEDA

Precisamente. Vos procurad que nadie se anticipe; yo todavía una noticia espero. ¿Dónde os veo, á las ocho?

MARQUÉS DE VILLENA

En San Felipe.

MAQUEDA

*(Al despedirle, abrazándole.)*

¡Y una vez sirva de algo el Mentidero!

*(Sale Villena por el fondo; quedan*

*en escena Maqueda, que le acompañó hasta la puerta, y Estebanillo en primer término, cohibido, cabizbajo y con aire de gran contrariedad.)*

MAQUEDA

*(Volviendo de despedir á Villena y observando al Don Estebanillo.)*

Don Esteban ó Don Estebanillo, que así quiero llamarte de amistoso; por perder una audiencia ¿qué animoso conquistador de pro torna amarillo? No parece sino que ya no hay calma para ti, después de esto.

ESTEBANILLO

¡En Dios y en mi alma, señor, que dado hubiera, por hablarle hoy al Rey, la vida entera!

MAQUEDA

¿Tanto esperabas de él?

ESTEBANILLO

Como del cielo.

MAQUEDA

¿Pues qué ibas á pedir?

ESTEBANILLO

Justicia plena  
para un preso.

MAQUEDA

Si lleva la cadena,  
ya le hicieron justicia.

ESTEBANILLO

De ella apelo.  
Le han hecho preso en un mesón. Venía  
de Portugal, con cartas que traía  
selladas, para el Rey, de la Duquesa.  
Hoy lo he sabido y todavía lloro...  
¡si vos supierais!

MAQUEDA

¿Tanto te interesa?

ESTEBANILLO

*(Con expresión de suprema angustia y ternura, abandonándose.)*

¡Por mi hermana, señor, á quien adoro!

MAQUEDA

*(Con gran interés, ahondando cada vez más en la trama que le rodea.)*

¡Hola!... Responde: ¿es ella quien te envía?

ESTEBANILLO

Ella ignora, señor, ¡si lo supiera!  
Ella salió de casa á primo día;  
mandóla el de Olivares su litera  
y tal vez esté aquí.

MAQUEDA

Lo presumía.

ESTEBANILLO

Yo lo vine á saber de un balletero  
que ha visto al preso; tuvo que guardallo.  
Piqué de espuela al punto y con tan fiero  
galope vine, que maté el caballo.

MAQUEDA

¡No te importe, hidalguillo, de esa ropa!  
Porque mañana rondes á tu dama,  
yo el mío te daré, que tiene fama  
del mejor bayo que en Madrid galopa.  
Y ahora mírame al rostro, Estebanillo,  
éste que viendo estás, ya un poco viejo,  
seco de carnes, ágil, amarillo  
de la tez y metido de entrecejo,  
que evoca al Duque de Alba en la figura,  
no llega á tanto por su mal; se queda  
en tu amo y dueño el Duque de Maqueda:  
pero tiene del de Alba la bravura;  
de su alma paga, con su sangre cuenta,  
y nunca se hace atrás en lo que intenta.  
Pues bien, esto te digo: estáme al lado,  
obedéceme ciego, en mí te fía,

¡y por quien soy, antes que acabe el día,  
que tu hombre se ha salvado!  
La palabra te doy, y es como mía.  
¡Cóbrate, Estebanillo!

ESTEBANILLO

¡Señoría,  
vuestros pies, por mi hermana!

MAQUEDA

*(Estrechándole con afecto y aire  
de noble protección.)*

¡No, mis manos,  
porque está bien quererse dos hermanos!

ESTEBANILLO

¿Qué he de hacer?

MAQUEDA

*(Sonriendo y señalando la lateral  
derecha segundo término.)*

Por de pronto, aquella puerta,  
ve si cede.

ESTEBANILLO

*(Haciéndolo; efectivamente, la  
puerta se abre.)*

Está abierta.

MAQUEDA

Bueno va; ya tenemos  
trinchera apercebida en que aguardemos;  
la batalla comienza; cada tierra  
y cada tiempo, amigo, hace su guerra.

*(Le ha obligado á pasar la puerta  
lateral de segundo término, ha en-  
trado tras él y ha vuelto á cerrarla.  
Al cabo de una breve pausa, la la-  
teral izquierda se abre, dando paso  
al de Olivares. Este la deja abierta  
de par en par. Viene cargado de pa-  
peles y legajos del despacho. En el  
cinto, la famosa llave de oro insig-  
nia de su cargo. Se descarga de sus  
papeles sobre una mesa. En esto,  
por la puerta que ha dejado sin ce-  
rrar el de Olivares, sale el Rey, con  
su andar de sombra, todavía más  
automático y frío que en el acto  
primero.)*

REY

*(Después de mirar á todas partes  
con su mirada vaga; sentándose  
junto á la mesa.)*

¿Los cortesanos salieron?

OLIVARES

Como de vuestra dolencia  
parte, al despertar, me dieron,  
señor, suspendí la audiencia.

REY

Bien está... Hablarían mal  
de mí.

OLIVARES

De mí no hablarían  
muy bien; pero es natural;  
que al cabo á pedir venían.

*(Acercándose al Rey con un pliego en la mano, dispuesto á enterarle de su contenido. El de Olivares está en pie; el Rey sentado en su sillón; desde el principio dará á entender el hastío con que se dispone á los negocios del día.)*

Señor...

REY

*(Con gesto abrumado; el de Olivares ha cogido aparatadamente un voluminoso legajo.)*

¿Vos también pedís?

OLIVARES

Vuestro Reino; si él no hablara,  
yo, Majestad, me callara,  
sabiendo lo que sufrís.  
Señor...

REY

Volcad la cartilla.

OLIVARES

*(Apartando los ojos del papel.)*

Es la respuesta al Oficio  
pidiendo un nuevo servicio,  
del Consejo de Castilla.

REY

Este habla recio.

OLIVARES

Y por tal  
merecía palo seco.

REY

Si me dicen, cuando peco,  
que he pecado, no hacen mal;  
porque, en llegando á la muerte,  
mis faltas puedo olvidar,  
si, cuando estoy á pecar,  
no me lo amonestan fuerte.

OLIVARES

Vos honra al duro entrecejo  
ponerle vos buen talante;  
pero yo soy gobernante...

REY

¿Y habéis?...

OLIVARES

Disuelto el Consejo.